

LUCIA DE LAMMERMOOR

de DONIZETTI

EL nombre de Donizetti, junto con el de Rossini y el de Bellini, forma la trinidad operística que Italia ofreció al mundo en la primera mitad del siglo anterior. Donizetti, en particular, gozó de una estimación singularísima y aún viven sus principales óperas *La Favorita*, *Elixir d'amore*, *Lucrezia Borgia*, *La hija del regimiento*, y de un modo particular esa piedra de toque para las tiples que se llama *Lucía*; más en su caso, como en el de todo compositor sumamente fecundo, son muchas las óperas olvidadas. Para insinuar cuán amplia era su fecundidad y cuanta, asimismo, el área de difusión de sus creaciones líricas, baste decir que sólo en los coliseos de Madrid, durante el pasado siglo, se cantaron treinta y seis óperas suyas, y las más favorecidas se representaron centenares de veces. *Lucía* en particular, desde 1837.

Dos años antes se había estrenado *Lucía*, en Nápoles. Donizetti la había escrito sobre un libreto de Cammarano y corrió bien pronto mucho mundo, inspirando juicios tan exaltados como aquel de Scudo —el más reputado crítico francés de hace un siglo— donde se proclama a Donizetti como la mayor gloria de su arte después de Rossini, y se añade que viviría en la posteridad, sobre todo merced a su obra *Lucía*, una de las partituras más encantadoras de su siglo.

Lucía no se anunció como ópera, sino como "drama trágico"; está dividida en tres actos y se inspiró en un famoso poema de Walter Scott. De acuerdo con el asunto, aparece bañada toda la obra en un ambiente de melancolía, y si la abundancia de vocalizaciones puede parecer hoy anacrónica, el espíritu reinante allí se superpone a ciertos aspectos formales que tuvieron días de gloria, aunque actualmente hay quienes los consideran fuera de tiempo. Hubiera podido tener mayor acierto el libretista; pero el compositor suplió con creces tales deficiencias. En particular, el "aria de la locura", conocida de tantísimas cantantes ansiosas de vencer su enorme dificultad, es un número eminentemente dramático, donde no basta la voz, sino que deben acompañarla el gesto y la fisonomía.

Tiene *Lucía* una estructura especial, pues siendo tres sus actos esta ópera comprende dos partes tan sólo. Veámoslo, a la vez que declaremos el argumento y hagamos resaltar el mérito de los principales números.

I. *Parte primera. La partida. Acto único*—Se inicia con un breve preludio, seguido de un coro que se anuncia con lúgubres notas. Desarrolla su acción en el castillo de Ravenswood, por tierras escocesas. El lord Enrique Ashton de Lamermoor y Edgardo de Ravenswood viven en dos castillos próximos y los separa una enemistad antigua. Enrique tiene una hermana llamada, *Lucía*, que está prendada de Edgardo y ve correspondido su afecto, por lo que los enamorados se avistan furtivamente en la soledad campestre. Como la situación económica de los Ashton es apurada, el Lord aconseja a su hermana que contraiga nupcias con Arturo Buchlaw,

poseedor de una gran fortuna. Desdeñada su protensión, inquiera la causa y descubre los amores ocultos. La cavatina de *Lucía* va precedida de un delicioso preludio de arpa. El dúo de ambos, al despedirse éste, que debe ir a Francia como combatiente, tiene un relieve singular, porque allí reinan de consuno la alegría y el dolor, la impaciencia y la pasión.

II. *Parte segunda. El contrato nupcial. Acto primero*. — Al saber Lord Ashton la pasión amorosa de su hermana, se apodera de las cartas de Edgardo y extiende un falso documento, con el cual demuestra a *Lucía* que aquél

no le guarda la fidelidad jurada solemnemente. A esto añade, sin ser cierto, que por conspirador estaba condenado a muerte, y que sólo podría salvarle la influencia de Arturo. *Lucía*, con gran pesar suyo, accede a la boda y firma el acta nupcial en presencia de familiares e invitados. Inmediatamente después aparece Edgardo, quien reprocha violentamente la inesperada inconstancia amorosa. El gran final del acto prodiga los episodios: conversación sobre los esponsales, salida de *Lucía*, firma del acta por la cual ésta será de un hombre a quien no ama, súbita aparición del ser adorado, anatema de éste, desesperación de *Lucía*, furor de su hermano, *stretta* final que corona este cuarteto bellísimo.

III. *Parte segunda. Acto segundo*. — Los acontecimientos trágicos se precipitan, sin una sombra de esperanza ni de luz, sucediéndose las escenas lúgubres y acongojadoras. *Lucía*, en aquel trance terrible, pierde la razón, mata a su marido y se muere. El hermano y el enamorado de la demente deciden batirse; más antes de principiar el duelo, Edgardo oye doblar las campanas, se entera de que anuncia la defunción de *Lucía* y presa de dolor, se clava la espada que tenía preparada para el duelo, perdiendo así la vida junto a la tumba de sus mayores. Son bellísimas, en este acto postrero, el aria de la locura, rica en vocalizaciones de extramada dificultad a la vez que muy emotivas; la escena ante la tumba, la intervención del coro que anuncia a Edgardo la muerte de *Lucía* y el aria coreada con que finaliza la ópera.



El fotógrafo de
creaciones admirables
y el centro artístico
de la sociedad cosmopolita.

MANILA HOTEL STUDIO
Tel. 3-35-01

Sucursales en:

Regina Bldg.
26 David, Escolta
M a n i l a

917-A Morayta
M a n i l a